



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La cotización de la experiencia. Una lectura benjaminiana de *La caverna* de José Saramago

Lic. María Victoria Ferrara¹

Resumen:

El presente trabajo procura poner en acto el concepto de experiencia de Walter Benjamin en un análisis interdisciplinario de *La caverna* de José Saramago. La lectura crítica en clave benjaminiana está sustentada en las propias palabras del nobel portugués: “Es un auténtico choque reconocer que el retrato de la caverna platónica es el mundo en que estamos viviendo... empezando por la omnipresencia de la imagen”, pero junto al mundo de la caverna aún nos queda “el mundo de la alfarería, en el que las manos ven a la vez que tocan. Mi alfarero, que moldea el barro en esta indisociabilidad de sus instrumentos perspectivas, es un demiurgo”, y concluye: "Cuando recientemente alguien preocupado por configurar propuestas para el nuevo siglo me formuló explícitamente la pregunta ¿qué hacer?, mi decidida respuesta fue: regreso a la filosofía". Este trabajo pretende detenerse en algunos aspectos de la filosofía de Walter Benjamin que permitan analizar los puntos en común de dos propuestas finiseculares –literaria y filosófica– dilucidando cómo la sociedad actual, descrita por el escritor portugués, modifica, una vez más, el concepto de experiencia tal como el filósofo judío-alemán, con respecto a su época, lo planteó: en una especie de movimiento pendular entre sus puntos límites de comprensión: el conocimiento y la vivencia.

¹ Cátedra Libre José Saramago, Universidad Católica de Córdoba. Cátedra de Historia del arte, Universidad Nacional de La Rioja.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La cotización de la experiencia. Una lectura benjaminiana de *La caverna* de José Saramago

*El arte de narrar se acerca a su fin
porque se está extinguiendo
el lado épico de la verdad,
la sabiduría.*

Walter Benjamín, “El narrador”.

*Los contornos comienzan a difuminarse,
a perder vigor y nitidez como si la figura
se fuese poco a poco cansando de ser,
como si estuviese siendo atraída
a un estado original de desnudez.*

José Saramago, *La caverna*.

Para aquellos que somos asiduos lectores de José Saramago y, además, nos hemos propuesto ser especialistas de su obra, no nos sorprende, al iniciar una lectura más profunda - menos esporádica y circunstancial- de los escritos de Walter Benjamin, encontrar no tan sólo puntos en común en sus propuestas finiseculares sino, también, un mismo método de pensamiento.

Es bien sabida la dificultad que presenta rastrear un tema en la obra de Benjamin dado su estilo fragmentado, “interrumpido”, esa manera de exponer que Adorno en una carta de noviembre de 1938 le “critica”:

Los temas están reunidos pero no desarrollados [...] y [sé de] su intención explícita [...] para no proporcionar respuestas teóricas decisivas a las cuestiones planteadas e, incluso, para que sólo los iniciados percibieran esas mismas cuestiones².

Este método de pensamiento, esta *interrupción activa* es, en otras palabras, la confesión de no desear uniformar la realidad por la razón (entre otras) de que la realidad no es uniforme. Intención que descubrimos en toda la obra saramaguiana, manifiesta, sobre todo, en sus finales abiertos, improvisos, inesperados; en esa manera tan particular del escritor portugués de plantear situaciones impensadas que abren, a su vez, múltiples interrogantes a

² Carta de Theodor W. Adorno a Walter Benjamin – Nueva York, 10 de noviembre de 1938. En: “Benjamín y Adorno sobre Baudelaire”. Punto de vista, N° 38 año XIII, Buenos Aires, 1990, pp 3-9.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

los cuales no da respuestas contundentes sino, simplemente, responde con “la insolencia de la inteligencia viva”³.

Uno de los temas que puede identificarse como recurrente en la obra de Walter Benjamin es el de la experiencia. Al abordarlo, una frase desencadena el enlace con nuestro escritor: “La experiencia es el fruto del trabajo, la vivencia es la fantasmagoría del ocioso”⁴. E inmediatamente pensamos en *La Caverna*⁵, la novela con la que inicia el nuevo siglo, la alegoría de Platón en esa exagerada y embriagadora descripción del centro comercial, donde al hombre se le ofrece una vida de ociosidad consumista mientras se desvanece, se extravía, se le expropia su identidad.

Esto nos brinda la posibilidad de una lectura crítica en clave benjaminiana de la novela. Las propias palabras del Nobel portugués sostienen la propuesta: “Es un auténtico choque reconocer que el retrato de la caverna platónica es el mundo en que estamos viviendo... empezando por la omnipresencia de la imagen”, pero junto al mundo de la *caverna* aún nos queda “el mundo de la alfarería, en el que las manos ven a la vez que tocan. Mi alfarero, que moldea el barro en esta indisociabilidad de sus instrumentos perspectivos, es un demiurgo”, y concluye: “Cuando recientemente alguien preocupado por configurar propuestas para el nuevo siglo me formuló explícitamente la pregunta ¿qué hacer?, mi decidida respuesta fue: *regreso a la filosofía*”⁶.

Iniciamos este trabajo deteniéndonos únicamente en algunos aspectos de la filosofía de Walter Benjamin, que nos permiten analizar los puntos en común de dos propuestas finiseculares –filosófica y literaria– dilucidando cómo la sociedad actual, descrita por el escritor portugués, modifica una vez más el concepto de experiencia tal como el filósofo judío-alemán, con respecto a su época, lo planteó: en una especie de movimiento pendular entre sus puntos límites de comprensión: el conocimiento y la vivencia.

RECORTES DEL CONCEPTO DE EXPERIENCIA

³ Mendoza, Ana. Saramago: “A las insolencias reaccionarias de la Iglesia Católica hay que responder con la insolencia de la inteligencia viva” En: <http://www.elciudadano.cl/2009/11/06/saramago-en-picada-contra-la-iglesia-el-papa-y-la-biblia/>

⁴ Benjamin, Walter, *El libro de los pasajes*. (1982), trad. Luis Fernández Castañeda / Fernando Guerrero / Isidro Herrera Baquero, Akal, Madrid, 2005, p 800.

⁵ Saramago, José, *La caverna*. Alfaguara, Buenos Aires, 2001. La paginación entre paréntesis corresponde a esta edición de la novela.

⁶ Entrevista a José Saramago. En: Martín-Barbero, Juan. *El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. FCE, Santiago de Chile, 2002, p. - scribd.com/doc/7657818/Oficio-de-cartografo-Introduccion-Aventuras-de-un... El resaltado en nuestro.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Hemos indagado exhaustivamente tres artículos con la intención de delimitar el concepto de experiencia necesario para poder realizar una mirada benjaminiana de *La Caverna*: “Experiencia” (1913), “Experiencia y pobreza” (1933) y “El narrador” (1936).

Del primero, que se enmarca en un conjunto de reflexiones sobre la juventud, la enseñanza y la cultura, nos interesa retener el par dialéctico: adulto-joven. El adulto que posee una experiencia como máscara, escudado en lo que ya ha sido; y el joven poseedor de la verdadera experiencia, en tanto y en cuanto es sinónimo de lo que podrá ser. La advertencia de este joven filósofo de 21 años se centra en la idea de que algo haya sido no significa que necesariamente haya de ser. Y, finalmente, la exaltación de un futuro que por incierto, conlleva esfuerzo y es por lo tanto libre:

“El joven vivenciará el espíritu y cuanto más le cueste lograr algo grande, más fácilmente encontrará el espíritu en todo su camino y en todos los hombres. El joven será indulgente cuando sea hombre. El burgués es intolerante”⁷.

“Experiencia y pobreza” es un diagnóstico que Benjamin realiza de su época alrededor de este tema que lo preocupa. Se refiere a la experiencia, en el primer párrafo, continuando con el par dialéctico del artículo anterior: adulto-joven, específicamente padre e hijo, como sinónimo de enseñanza vivida y como vínculo de tradición entre las generaciones.

Con respecto a la época, denuncia su pobreza en experiencia. Las razones –guerras, prensa, tecnología, etc.– las desarrollará en el tercer texto que hemos mencionado, en este escrito reflexiona sobre el concepto de “barbarie”. El hombre no sólo está “pobre en experiencias privadas, sino en las de la humanidad en general. Se trata de una especie de nueva barbarie”⁸. Frente a ella el filósofo judío propone un comenzar de 0, desde el principio, asimilando de este modo lo bárbaro al creador, al constructor demiurgo que debe “construir desde poquísimo y sin mirar ni a diestra ni a siniestra”⁹. Alaba, por lo tanto, a aquellos artistas que asumen la encrucijada de los nuevos tiempos desechando “la imagen tradicional, solemne, noble del hombre, imagen adornada con todas las ofrendas del pasado, para volverse

⁷ Benjamin, Walter, Escritos, “Experiencia” (1913). En: La literatura infantil, los niños y los jóvenes, Trad. Juan J. Thomas, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989 pág. 43

⁸ Benjamin, Walter, “Experiencia y pobreza” (1933). En: Discursos interrumpidos I. Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1998, pp. 168

⁹ Ob. Cit. pp. 168



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

hacia el contemporáneo desnudo que grita como un recién nacido en los pañales sucios de esta época”¹⁰.

Pero no debe incurrirse en el error de pensar que ante la pérdida de la experiencia el hombre añora un *pasado edénico*. Lejos está Benjamin de proponer una vuelta nostálgica al pasado, simplemente se añora la posibilidad de todo sujeto de disfrutar de un hallazgo abierto y no mediado con el mundo.

Al concluir, Benjamin abre una puerta a la esperanza, propio de su pensamiento a contrapunto: se ha obligado a la humanidad a dejar la experiencia “en la casa de empeño por cien veces menos de su valor para que nos adelanten la pequeña moneda de lo ‘actual’”¹¹. Esperanza contenida en el concepto de “casa de empeño”, porque si es de empeño implica la posibilidad de volver a recuperarla, no ha sido vendida totalmente, no deviene apocalipsis.

Finalmente, su artículo “El narrador” –que nos permitió tiempos ha conocer a este pensador en Argentina– establece una relación directa entre la pérdida de la experiencia, el vacío del lenguaje y el abandono del arte narrativo. Benjamin define en él a la narración: “la facultad de intercambiar experiencias”¹², da las características esenciales de lo que es narrar, y de ellas se vale para dar cuenta de las causas que han llevado a la pobreza de experiencia. Sobre estas causas nos detendremos para los fines de nuestro trabajo.

La primera razón alude a la guerra del ‘14, a los horrores vividos que llevó “al final de la contienda que las gentes [volviesen] mudas del campo de batalla, no más ricas, sino más pobres en experiencias comunicables”¹³; a esto se le suma el vértigo de los tiempos, frente a la profusión de novedades, a la velocidad de los cambios y a la sofocante riqueza de ideas, sólo hay lugar para la vivencia, entendida como aventura, como experiencia que se coloca en el plano psicológico inmediato junto al shock¹⁴. A su vez, nadie quiere recibir consejos, denuncia Benjamin, y el narrador es un hombre que ofrece un consejo a quien lo escuche a través de una historia, porque no es “una respuesta a una cuestión [sino] una propuesta a la continuación de una historia (que está desarrollándose)”¹⁵.

¹⁰ Ob. Cit. pp.169

¹¹ Ob. Cit. pp. 173

¹² Benjamin, Walter, “El narrador” (1936). En: Revista de occidente, Diccionario de literatura española. Nº 129. Año 1973, pág. 301

¹³ Ob.cit. pág. 302

¹⁴ algo que se vive con absoluta inmediatez en el corazón de la cultura contemporánea, para luego ser abandonado a cambio de otra nueva “vivencia” (*erlebnis*).

¹⁵ Benjamin, Walter, Ob.cit. pág. 305



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Como cuarta y quinta causa se expone el surgimiento de la novela – “su cámara natal es el individuo en soledad”¹⁶– y de la prensa, que ofrece la información de fácil comprobación, rica en explicaciones y de respuestas categóricas.

Sorprendentemente para los años en que fue escrito el artículo en relación a los años en que estamos viviendo, Benjamin advierte la ausencia del aburrimiento, nadie se aburre y eso es censurable porque “el aburrimiento es el pájaro encantado que incubaba el huevo de la experiencia”¹⁷; y no hay aburrimiento porque tampoco hay paciencia, urgen las soluciones inmediatas, las novedades efímeras, las explicaciones todas: “se diría –cita Benjamin a Valéry– que el desfallecimiento en los espíritus de la idea de eternidad coincide con la desgana creciente ante los cometidos largos”¹⁸.

Y finalmente, en esos tiempos que describe Benjamin de fines de siglo, de inicios de otro, el hombre esconde la muerte¹⁹ y el narrador carece de autoridad, dado que “la muerte es la sanción de todo lo que puede relatar”. Y las frases se vacían porque ya no se busca el sentido de la vida y “la frase que no procura ningún sentido para la vida real, resulta inexpugnable para la recordada”²⁰.

Y en esta enumeración de las causas de pérdida de la experiencia, tal cual la asociamos al concepto de narración, Benjamin transmite al lector un sentimiento nostálgico por ese pasado perdido y a la vez cierta fascinación por ese presente en desintegración. Sentimientos que confluyen en un pasado en el cual está la cifra de la esperanza, que niega el progreso y da sentido crítico al presente.

EL RECUERDO DE UNA LECTURA

Mientras leíamos a Benjamin, y aún sin haber releído *La Caverna*²¹ para esta ocasión, sus ideas nos hicieron recordar todo lo referido –en la novela– al centro comercial en sí, a la

¹⁶ Ob.cit. pág. 306

¹⁷ Ob.cit. pág. 310

¹⁸ Ob. Cit. pág. 313

¹⁹ Leemos en *La caverna*: Quien te oiga creerá que en el Centro no muere nadie. Se muere, claro, pero la muerte se nota menos (159)

²⁰ Benjamin, Walter. Ob. Cit. pág. 322

²¹ En su novela *La caverna*, José Saramago narra la historia de un alfarero –Cipriano Algor. que ve cómo su trabajo deja de ser útil dadas las condiciones del mercado. Un gran centro comercial, instalado en la ciudad, es el encargado de determinar qué trabajos y qué productos son necesarios y cuáles se han vuelto obsoletos en la sociedad de consumo. Cipriano Algor, luego del revés comercial sufrido, realiza un intento para no quedar excluido. Un nuevo fracaso lo lleva aceptar mudarse con su hija, Marta, y su yerno, Marcial Gacho, a dicho Centro, donde el último trabaja como guardia de seguridad. La mudanza implica abandonar al perro Encontrado y la posibilidad del amor, Isaura Estudiosa. Luego de tres largas semanas el alfarero no logra adaptarse a la nueva vida e inesperadamente surge la razón evidente para abandonar el lugar.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

globalización, a los no-lugares de Augé, al consumo y al mundo del mercado neoliberal de los '90.

Recordamos las conversaciones con otros lectores sobre lo *fictionalmente real* que describe José Saramago, en esta futurística y presentísima creación literaria, la presencia monstruosa del consumo, llámense mall, shopping o seudos 'centros culturales'. Y palabras como vivencia, incomunicación, tecnología, novedad, instantáneo, diversión, soledad, mediación, eran de continuo asociadas con la novela.

Pero, entonces, vino la relectura y el descubrir que de 454 hojas solamente alrededor de 100 están destinadas al centro, a su descripción por fuera y por dentro, y algunas más a las cuestiones de gestión comercial. Y así plantearnos por qué recordamos tanto a lo que tan poco ha dedicado el escritor en su obra.

Rastreamos, a su vez, en los trabajos elaborados por los integrantes de la Cátedra libre José Saramago, los interrogantes que durante los diez años de publicada la novela se han suscitado. Graciela Castañeda presenta la novela como parte de una "trilogía involuntaria"²² – según propias palabras del escritor– donde se denunciaba la crisis de identidad como producto de la pérdida de empleo, preguntándose: "¿Quién soy en un mundo globalizado donde la 'armonía' está dada en un único espacio creado ex profeso para quienes se adaptan a él?"²³; Mónica Ponce la lee desde la perspectiva sociológica de Marc Augé²⁴; Cristina Etchegorry – invitada de la cátedra– sostiene que el amor entre los personajes principales es "el 'lugar' que arroja luz en el no-lugar que es el centro, [permitiéndoles] descubrir la alienación escondida bajo la fascinante máscara del consumo"²⁵; Irene Kufner ofrece como epígrafe las palabras de Galeano enlazando al artista joven y al maestro²⁶; Y finalmente, un trabajo de mi autoría

En los subsuelos del edificio se descubren los restos humanos de la caverna de Platón. Cipriano Algor le dice a los suyos: "Vosotros decidiréis vuestras vidas, yo me voy". Se reencuentra con Isaura y Encontrado. Su hija y su yerno los seguirán. Los cinco emprenden un nuevo camino, que por incierto no es sinónimo de equivocado.

²² Junto con *Ensayo sobre la ceguera* (1995) y *Todos los nombres* (1998).

²³ Castañeda, Graciela, "Travesía por el desierto de la aldea global. La crisis identitaria en *La caverna* de José Saramago. En: Ponce, Mónica; Castañeda, Graciela y Piehl, Marisa, *Indagaciones. Ensayos sobre la alteridad en José Saramago*. EDUCC, Córdoba, 2006, pág. 120

²⁴ Cfr. Ponce, Mónica, "Espacios de identidad. Espacios de anonimato. La ficcionalización del lugar antropológico y no -lugar en la narrativa de José Saramago. En: Ponce, Mónica; Castañeda, Graciela y Piehl, Marisa, *Indagaciones. Ensayos sobre la alteridad en José Saramago*. Educc, Córdoba, 2006, pp.17-116

²⁵ Etchegorry, Cristina, "Los mecanismos del poder o cómo liberarse de ellos". En: Koleff, Miguel y Ferrara María Victoria (ed.), *Apuntes saramaguianos III. José Saramago y el siglo XXI*. EDUC, Córdoba, pág. 27

²⁶ Kufner, Irene Alicia, "La caverna: entre diversos mundos". En: Koleff, Miguel y Ferrara María Victoria (ed.), *Apuntes saramaguianos III. José Saramago y el siglo XXI*, EDUC, Córdoba, pág. 31



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

enfocado desde el pensamiento de Foucault: el poder y la resistencia de y frente a lo diferente²⁷.

Todos, de una manera u otra, centrados sobre todo en esas cien hojas sobre el centro comercial. Y devino la propuesta: leer “a contrapelo” *La Caverna* de José Saramago.

UNA LECTURA A CONTRAPELO DE LA CAVERNA

Es el momento de detenernos en las otras 300 hojas, realizar esa lectura a contrapelo buscando dar respuestas a nuevas preguntas reformuladas desde la mirada benjaminiana: ¿qué fuimos perdiendo en el mundo ficcional de la trilogía?; ¿quién dejamos de ser ante el advenimiento de los centros comerciales?; ¿cómo unir la tradición y la novedad, la experiencia y los sueños?; ¿es posible comenzar de nuevo a partir de actos de creación?

Nos detuvimos en cada página –hoja tras hoja– donde Saramago narra todo lo que Cipriano Algor, el alfarero, es y está por dejar de ser:

Apenas protestará que no es justo, Justa, lo que me han hecho, se han reído de mi trabajo y del trabajo de nuestra hija, dicen que las vajillas de barro han dejado de interesar, que ya nadie las quiere, por tanto también nosotros hemos dejado de ser necesarios, *somos una fuente rajada*²⁸, con la que ya no vale la pena perder tiempo (56).

Desde una lectura benjaminiana pensamos que así como el filósofo –en “El narrador”– narra lo que se pierde más que lo que se obtiene en los inicios del siglo XX, José Saramago hace lo mismo en su novela. Le importa más recuperar la experiencia que detenerse en la vivencia; en el trabajo del artesano, la experiencia transmitida de generación en generación, que también se vale de lo nuevo, de la sangre joven de la hija, de los libros, del sentido común; porque, además, como dice el protagonista: “no tenemos experiencia, pero todavía estamos en edad de aprender” (192); en esa experiencia que medita apoyada en un banco de piedra, que tiene paciencia y no se aburre, que se conversa y se intercambia con otros:

La hora crepuscular en que comenzaron el trabajo los obligaría a alimentar la hoguera noche adentro, hasta que las brazas llenen por completo la cueva y la cocción termine. Cipriano Algor dijo a la hija, Tú acuéstate, que yo me quedo mirando por la lumbre, y ella respondió, No me perdería esto por todo el oro del mundo. Se sentaron en el banco de piedra contemplando las llamas” (241-242).

²⁷ Cfr. Ferrara, María Victoria, “El poder frente a lo diferente, el poder de lo diferente”. En Koleff, Miguel y Ferrara María Victoria (ed.), Apuntes saramaguianos IV. José Saramago: el debate impostergable. EDUC, Córdoba, pp. 17-32

²⁸ El resaltado es nuestro



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

José Saramago se detiene –como no lo hará después– a recuperar cada instante de la creación del alfarero. Hojas que leímos pero que no retuvimos en la memoria, porque quizás estamos más acostumbrados a pensar sobre lo que ya es,

Cipriano Algor dejó a un lado la pala y hundió las dos manos en las cenizas. Tocó la fina e inconfundible aspereza de los barro cocidos. Entonces, como si estuviese ayudando a un nacimiento, sostuvo entre el pulgar, el índice y el corazón la cabeza todavía oculta de un muñeco y tiró hacia arriba. Era la enfermera. Le sacudió las cenizas del cuerpo, le sopló en la cara, parecía que estaba dándole una especie de vida, pasándole a ella el aliento de sus propios pulmones, el pulso de su propio corazón. Después, uno a uno, los restantes monigotes (259)

más que a pensar sobre lo que no fue. Por eso Benjamín, explícitamente, y Saramago, con otras palabras, se proponen rescatar a los vencidos, desplegar esos pliegues de la memoria que sólo permitieron recordar a los vencedores y no a los derrotados, recoger del pasado los sueños no realizados:

Para no perder tiempo comenzó arrumbando las figuras inservibles en un rincón, pero después, movido por un extraño e inexplicable sentimiento de piedad y de culpa, fue a buscarlas, deformadas y confundidas por la caída y por el choque la mayor parte, y las colocó cuidadosamente en un estante de la alfarería. Podría haber vuelto a amasarlas para concederles una segunda posibilidad de vida, podría haberlas aplanado sin dolor como aquellas dos figuras de hombre y de mujer que modeló al principio, todavía está aquí su barro seco, agrietado, informe, y sin embargo levantó de la basura los mal formados engendros, los protegió, los abrigó, como si quisiese menos sus aciertos que los errores que no había sabido evitar (293).

Hay como cierta nostalgia, si leemos a Saramago desde la perspectiva benjaminiana, por lo que dejó de ser. Pero, como al inicio se ha advertido, no una nostalgia de un pasado edénico, sino una nostalgia reflexiva que comprende que el pasado que se añora no existe más, sino que se actualiza en el presente cargándose de vitalidad. Y, desde esta lectura, se suman a esta nostalgia muchas de las obras del escritor portugués: *Historia del cerco de Lisboa*, *Memorial del convento*, hasta las más descontextualizadas, espacial y temporalmente, de las novelas que integran la trilogía o *Las intermitencias de la muerte*, entre otras. Ambos autores coinciden, por lo que hemos leído en los escritos de uno y en las novelas del otro, en lamentarse no por lo que ha sido, sino por lo que no fue; pero desde un pesimismo dialécticamente optimista que considera que algo puede comenzar de nuevo, que no ha tenido lugar pero puede darse.

Y en ese poder darse, retomamos el concepto de barbarie, y José Saramago sitúa a su personaje Cipriano Algor en un “empezar de 0”:



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

No tengo la seguridad de nada, salvo de que no podemos seguir aquí parados a la espera de que el mundo se nos caiga encima, Sobre mí ya se ha caído, Todo lo que caiga sobre usted cae sobre mí, ayúdeme, que yo le ayudaré, Después de tanto tiempo haciendo vajillas, debo de haber perdido la mano para modelar, Lo mismo digo yo, pero si nuestro perro se perdió para ser encontrado, como inteligentemente explicó Isaura Estudiosa, también estas nuestras manos perdidas, la suya y la mía, podrán, quién sabe, volver a ser encontradas por el barro (89).

Tres oportunidades se da el alfarero, que resultarán intencionalidades frustradas, al menos dos de ellas. Primero, ante el revés comercial, busca una salida creativa, no repetir mecánicamente lo hecho sino innovar: “Tenemos que aprender todo desde el principio” (271). Y la experiencia se hace genuina al convivir el acto de destrucción y de construcción; Algor destruye lo viejo y comienza un nuevo intento de creación:

Cuando la primera semana de creación esté a punto de terminar, cuando Cipriano Algor pase a la primera semana de destrucción, acarreado la loza del almacén del Centro y dejándola por ahí como basura sin uso, los dedos de los dos alfareros, al mismo tiempo libres y disciplinados, comenzarán finalmente a inventar y a trazar el camino recto que los conducirá al volumen adecuado, a la línea justa, al plano armonioso (203).

No es una experiencia desde la certezas, no es fácil “o tal vez sea demasiado tarde para que haya otra manera” (272) y eso es la garantía de que no es experimento sino el habitar “un espacio abierto, multívoco y plural”²⁹.

La primera oportunidad, si bien experiencia genuina, se frustra porque sus sueños están regidos por dispositivos racionales, técnicos y logísticos, el mundo de la mercancía; están sometidos al mundo de las nuevas formas fantasmagóricas.

Una nueva oportunidad. Cipriano Algor abandona todo, su historia: casa y alfarería; sus sentimientos: una mujer y un perro; sus principios: en el centro no se vive, no se muere. Acepta la mudanza y al instalarse se pregunta: “¿Qué voy a hacer?” (396) y sale en busca de experiencias. No se queda de brazos cruzados, nuevamente resurge entre las ruinas y procura conocer, saber qué es vivir en el centro. No hay oportunidad porque en el centro no hay posibilidad para la experiencia, sólo existe el ocio que lleva al consumo, que niega el aburrimiento, que invita a la vivencia, a la aventura que se vive con absoluta inmediatez en el corazón de la cultura contemporánea. Ahora nieve, después playa, una lluvia torrencial, se

²⁹ Forster, Ricardo, Benjamin. Una introducción. Quadrata, Buenos Aires, 2009, pág. 108 – “su peculiar idea de la experiencia, no como aquello que establece rigurosamente el camino de un conocimiento científico, cuyos trazos están previamente calculados, sino como un espacio abierto, multívoco y plural”.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pasa y se abandona a cambio de otra nueva vivencia³⁰. Sólo hay lugar para las sensaciones naturales, para disfrutar el resto de la vida porque Algor, al igual que todos los que viven en el centro, puede gozar de una “vida ociosa, está de suerte”, como le dirá un empleado de la sección de compra (420).

Cipriano Algor regresa de sus paseos y no tiene experiencias para intercambiar con su hija ni con su yerno, se instala la incomunicación, la soledad de las habitaciones; no hay frases con sentido, no se procura el consejo: el slogan ha tomado el lugar del proverbio. El padre hace listas de los slogans³¹ y en la lectura en voz alta frente a Marta y Cipriano se hace evidente la definición de Georgio Agamben: el slogan sólo es un proverbio vaciado de experiencia³².

Y se descubre la *caverna de Platón* –la que dio origen al mito–, entre los escombros perviven las ruinas, los vestigios de intencionalidades frustradas, de una intencionalidad frustrada: la de la humanidad que ha perdido su capacidad de hacer experiencia.

Los tres integrantes de la familia viven su propio proceso; podrán decir basta a esa “especie de carnaval de máscaras” (365) que es la vida en el centro; se enfrentarán a su desnudez y a la necesidad de comenzar desde 0. ¿Quién será el joven y quién será el adulto? ¿Quién se debatirá entre lo que ‘necesariamente’ debe ser, porque ya ha sido, y el podrá ser? A veces uno, a veces otro, de acuerdo a lo que se enfrentan, quizás respondiendo al narrador de la novela:

sabríamos mucho más de las complejidades de la vida si nos aplicásemos a estudiar con ahínco sus contradicciones en vez de perder tanto tiempo con las identidades y las coherencias, que esas tienen la obligación de explicarse por sí mismas (32).

³⁰ “Bueno, después de haber pagado y de que te den un impermeable, un gorro, unas botas de goma y un paraguas, todo de colores [...] luego entras en una especie de corredor donde las personas se alinean en filas de cuatro, pero con bastante espacio entre ellas para moverse con comodidad, éramos unos treinta [...] le oí decir a uno Esto es como una droga, se prueba y se queda uno enganchado [...] Luego comenzó a llover, primero unas gotitas, después un poco más fuerte, todos abrimos los paraguas, y entonces el altavoz dio orden de que avanzásemos, no se puede describir, es necesario haberlo vivido, la lluvia comenzó a caer torrencialmente, de pronto se levantó una ventisca, viene una ráfaga, otra, hay paraguas que se vuelven, gorros que se escapan de la cabeza, las mujeres gritando para no reír, los hombres riendo para no gritar, y el viento aumenta, es un ciclón, las personas se escurren, se caen, se levantan, vuelven a caerse, la lluvia se hace diluvio, empleamos unos buenos diez minutos en recorrer calculo unos veinticinco o treinta metros. Y luego, preguntó Marta bostezando, Luego volvimos hacia atrás y en seguida comenzó a nevar” (407).

³¹ “Cipriano Algor alisó el papel sobre la mesa y comenzó a leer, Sea osado, sueño [...] Vive la osadía de soñar, ésta es una variante de la primera, y ahora vienen las otras, una, gane operacionalidad, dos, sin salir de casa los mares del sur a su alcance, tres, ésta no es su última oportunidad pero es la mejor, cuatro, pensamos todo el tiempo en usted es hora de que piense en nosotros, cinco, traiga a sus amigos si compran, seis, con nosotros usted nunca querrá ser otra cosa, siete, usted es nuestro mejor cliente, pero no lo diga a su vecino” (405-406).

³² Cfr. Agamben, Georgio. *Infancia e historia*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo, 2007.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Dice Benjamin que hay quienes tienen que “arreglárselas partiendo de cero y con muy poco. Lo hacen a una con los hombres que desde el fondo consideran lo nuevo como cosa suya y lo fundamentan en atisbos y renunciadas”³³. Saramago exhibe el mito, recién descubierto, convertido, como todo, en mercancía,

Había un cartel, de esos grandes, en la fachada del Centro [...] y entonces Marcial, dijo como si recitase, EN BREVE, APETURA AL PÚBLICO DE LA CAVERNA DE PLATÓN, ATRACCION EXCLUSIVA, ÚNICA EN EL MUNDO, COMPRE YA SU ENTRADA (454).

Y denuncia la imposibilidad de acceder sin mediación alguna a la experiencia de la verdad, pero, a su vez, presenta a cuatro personas y un perro dispuestos a realizar un nuevo intento.

COTIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

A manera de conclusión, consideramos que hemos logrado en el transcurso de este trabajo demostrar que José Saramago considera imprescindible una cotización de la experiencia, entre otras respuestas al ¿qué hacer? Una vez superado el shock provocado por la embriagadora descripción del centro comercial, de la realidad que nos circunda y nos sorprende con ese realismo maravilloso tan propio hoy del mundo del consumo hipertecnológico, reivindica –sino cuál sería la razón de tan paciente descripción de la vida de creación del alfarero– la mirada hacia el pasado en busca de aquellos destinos que pudieron ser, de las frustraciones, de los posibles *pueden ser*. Y de esa manera tomar conciencia de que si el mundo se ha convertido en una gran maquinaria productora de deseo, solo resta, para revertir el presente, la simple esperanza de vivir la propia experiencia sin mediación alguna del mundo:

No, creo que hay ocasiones en la vida en que debemos dejarnos llevar por la corriente de lo que sucede, como si las fuerzas para resistir nos faltasen, pero de pronto comprendemos que el río se ha puesto a nuestro favor, nadie más se ha dado cuenta de eso, sólo nosotros, quien mire creará que estamos a punto de naufragar, y nunca nuestra navegación fue tan firme, Ojalá que la ocasión en que nos encontramos sea una de éstas (449).

Muchos finales –basados en un conocimiento de causa– se han aventurado para resolver la vida de estos cuatro personajes saramaguianos. Consideramos que, como lectores, debemos dar el paso a lo incierto, a buscar la experiencia de conocer antes de todo juicio formulado. Por eso, no es necesario dar respuesta a hacia dónde van, hacia dónde vamos.

³³ Benjamin, Walter. “Experiencia y pobreza”. Ob. Cit. pág. 172



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin lo dice desde hace 70 años, José Saramago aún lo sigue diciendo: están, estamos, si estamos fuera de la caverna, en una nueva barbarie, aún impensada. Y desde ella, estos dos genuinos narradores proponen una filosofía que desde la contemplación se transforme en acción de difundir nuevos sentidos de lenguaje capaces de intervenir sobre la realidad. En pocas palabras, expresan un anhelo profundo por recuperar la humana capacidad de hacer experiencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor W. y Benjamin, Walter. Correspondencia (1938). En: “Benjamín y Adorno sobre Baudelaire”. Punto de vista, N° 38 año XIII, Buenos Aires, 1990
- Agamben, Giorgio. Infancia e historia. Buenos Aires. Adriana Hidalgo, 2007
- Benjamin, Walter, Escritos, “Experiencia” (1913). En: La literatura infantil, los niños y los jóvenes, Trad. Juan J. Thomas, Nueva Visión, Buenos Aires, 1989 pág. 43
- Benjamin, Walter, “Experiencia y pobreza” (1933). En: Discursos interrumpidos I. Trad. Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1998, pp. 168
- Benjamin, Walter, “El narrador” (1936). En: Revista de occidente, Diccionario de literatura española. N° 129. Año 1973
- Benjamin, Walter, El libro de los pasajes. (1982), trad. Luis Fernández Castañeda / Fernando Guerrero / Isidro Herrera Baquero, Akal, Madrid, 2005
- Forster, Ricardo, Benjamin. Una introducción. Quadrata, Buenos Aires, 2009
- Koleff, Miguel y Ferrara María Victoria (ed.), Apuntes saramaguianos III. José Saramago y el siglo XXI. Educc, Córdoba, 2007
- Koleff, Miguel y Ferrara María Victoria (ed.), Apuntes saramaguianos IV. José Saramago: el debate impostergable. Educc, Córdoba, 2008
- Ponce, Mónica; Castañeda, Graciela y Piehl, Marisa, Indagaciones. Ensayos sobre la alteridad en José Saramago. Educc, Córdoba, 2006
- Saramago, José, La caverna. Alfaguara, Buenos Aires, 2001. La paginación entre paréntesis corresponde a esta edición de la novela.